



ESPECIAL JÓVENES



JESÚS (1)

Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo – N° 35, 8 de junio de 2014

JESÚS, HIJO DE DIOS VIVO: A partir de la resurrección, **los cristianos creemos en Jesús, el Hijo de Dios vivo**, que vive ahora junto al Padre, intercediendo por los hombres e impulsando la vida hacia su último destino. (Hb 7, 25; Rm 8, 34)

JESÚS, VIVO EN SU COMUNIDAD: Si Jesús ha resucitado no es para vivir lejos de los hombres. **El Resucitado está presente en medio de los suyos.** “*Sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo*”. (Mt 28, 20). Los cristianos creemos que Cristo vive en medio de nosotros. **Cuando nos reunimos dos o tres en su nombre, allí está Él.** (Mt 18, 20) La Iglesia no es una comunidad que camina sola por la historia. Es el “cuerpo de Cristo” resucitado. Es Cristo resucitado el que anima, vivifica y llena con su espíritu y su fuerza a la comunidad creyente. (Ef 4, 10-12) Por eso, creer en el Resucitado es dejarnos interpelar hoy por su palabra viva, recogida en los evangelios. **Palabras que son “espíritu y vida para el que se alimenta de ellas** (Jn 6, 63). Creer en el Resucitado es verlo aparecer vivo en el último y más pequeño de los hombres. **Es decir, saber acoger y defender la vida de todo hermano necesitado.** (Mt 25, 31-46) En Cristo resucitado se inicia nuestra propia resurrección porque en Él se nos abre definitivamente la posibilidad de alcanzar la vida eterna.

UNA FE NUEVA EN LA VIDA DEL HOMBRE: A partir de la resurrección de Jesús, los cristianos comprendemos la vida del hombre de una manera radicalmente nueva y nos enfrentamos a la existencia con su horizonte nuevo.

EL MAL NO TIENE LA ÚLTIMA PALABRA: Si **hay resurrección, ya el sufrimiento, el dolor, la injusticia, la opresión, la muerte... no tienen la última palabra.** El mal ha quedado “despojado” de su fuerza absoluta. Los cristianos nos enfrentamos al mal y al sufrimiento de la vida diaria, sabiendo que a nuestra vida le espera con absoluta certeza resurrección. Nos sostiene la palabra de Jesús: “ En el mundo tendréis tribulación, **pero ánimo, yo he vencido al mundo**”. (Jn 16, 33).

LA HISTORIA DEL HOMBRE TIENE UNA META: Con la resurrección de Jesús se nos ha desvelado **el sentido último de la historia.** Ahora sabemos que la humanidad no camina hacia el fracaso, **la historia de los hombres no es algo enigmático, oscuro, sin meta ni salida alguna.** La vida de los hombres no es un breve paréntesis ente dos vacíos silenciosos. En el Resucitado se nos descubre ya el final, **el horizonte que da sentido a la historia humana.**

LA FUERZA RESUCITADORA DEL AMOR: Resucitaremos en la medida en que hayamos vivido con el Espíritu de Cristo. De todos nuestros esfuerzos, luchas, trabajos y sudores, permanecerá lo que haya sido realizado en el Espíritu de Jesús, **lo que haya estado animado por el amor.** (Ga 6, 7-9).

ALGUNOS RASGOS DE LA ESPERANZA CRISTIANA

MEJORAR EL MUNDO: El que de verdad cree, espera y ama el futuro último de Dios para los hombres no puede conformarse con el mundo actual tal como está. La esperanza no tranquiliza al creyente sino que le inquieta. El cristiano, precisamente porque cree en un mundo nuevo, **no puede** aceptar la situación actual llena de odio, mentira, inquietud, injusticia, opresión, dolor y muerte. Su esperanza le obliga a cambiar, renovar, transformar, dejar atrás todo esto. La esperanza cristiana, bien entendida, desinstala e impulsa al creyente a adoptar una actitud de transformación y renovación. **El que no hace nada por cambiar la tierra es que no cree en el Cielo, pues acepta el presente como algo definitivo.** (Ef 5, 8-11)



COMPROMISO: Los creyentes deben luchar ahora contra toda injusticia, esclavitud, odio, deshumanización, pecado... que esté en contradicción con lo que esperamos para el hombre. La esperanza cristiana **debe destruir en nosotros toda falsa resignación ante el mal** instaurado en nuestra sociedad o en nuestras personas.

EN COMUNIDAD: La esperanza cristiana no se puede vivir aisladamente **sino en comunidad.** Todos los creyentes formamos “un solo cuerpo y un solo Espíritu como una es la esperanza a la que hemos sido llamados”. (Ef 4, 4). Por encima de nuestros conflictos, divergencias y enfrentamientos, los cristianos deberíamos exigirnos mutuamente una cosa: “esperar contra toda esperanza” en Jesucristo.

ESPERANZA CRISTIANA Y ESPERANZA HUMANA: El creyente no puede mantenerse ajeno e indiferente ante tantos hombres que no comparten su fe, pero que se esfuerzan por mejorar la sociedad, animados por otras esperanzas y objetivos más inmediatos. Pero, el cristiano tampoco se identifica sin más con cualquier movimiento transformador. Por una parte, sabe relativizar esas esperanzas siempre limitadas y orientarlas hacia el futuro último que le espera al hombre. Por otra parte, el cristiano rechaza la presunción que puede encerrarse en una lucha que pretende realizar de manera definitiva la historia en un momento determinado de la misma. Las metas que logramos los hombres son siempre provisionales, penúltimas. **Nuestra meta última está en Dios, Padre de nuestro Señor, Jesús.**

JESÚS, HIJO DE DIOS, HECHO HOMBRE POR NUESTRA SALVACIÓN: Ante los rasgos sorprendentes que caracterizaron la vida de Jesús de Nazaret y, sobre todo, ante el hecho inaudito de la **RESURRECCIÓN**, la comunidad cristiana confiesa, llena de fe, el hecho más original y central del cristianismo: **En Jesús de Nazaret el Hijo de Dios se ha hecho hombre por nuestra salvación.** Vamos a tratar de descubrir qué significa esto para un creyente.